

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

Fotografía de J. Laverdure

RUIPEREZ NUM. 7.

Se ha reanudado el trabajo en este gabinete fotográfico.—Amplaciones —Platinos.—Postales.

GRAN HOTEL Y RESTAURANT IBORRA

(ANTIGUO HOTEL UNIVERSAL Y PARIS)

Establecimiento de primer orden, situado en el mejor y más pintoresco sitio de la capital.—MURCIA.

AL DIA

LA PRENSA

El dilema es horrible, pero evidente.

O España termina con la prensa rotativa, arrasándola de raíz, sin dejar de ella ni el recuerdo, ó la prensa rotativa termina con España, deshonrándola primero, vilipendiándola y escarneciéndola después para entregarla maniatada, por último, á los pies de sus más implacables enemigos.

El verano, que vá de pasada, constituye un argumento indestructible en pró de mi tesis.

La falta de informaciones, ó el afán desmedido de rellenar las arcas que paulatinamente van «descendiendo», ha llevado á los grandes periódicos á hacer toda clase de campañas.

El uno, por despecho, remueve un proceso famoso, excitando pasiones, fomentando los odios llevando la difamación á todos los rincones de la Península, y no dando en sus columnas ni una muestra de imparcialidad siquiera, como era de esperar, por no desmentir así el título que ostenta.

El de más allá quiere preparar las masas para que en el próximo otoño protesten en mítins y vociferaciones del Concordato que no han leído.

No falta la propaganda constante de todas las ideas, y desde Dios, que en las infinitas alturas dá muestra de su paciencia sin límites sufriendo á tanto majadero, hasta el hogar y la familia, la propiedad y el orden social, todo se ataca, todo se salpica del fango de la blasfemia, ó de la sedición criminal.

Este es el sacerdocio de la prensa.

La guerra ruso-japonesa, que representa por hoy la cuestión de Oriente, y en que se ventilan intereses de razas, en los cuales quizás no estaremos nosotros muy ajenos, nos dá ocasión para ver el soborno de la raza judía que no puede olvidar que fueron arrojados de Rusia.

!No leer periódicos, que felicidad!

Una de las indudables muestras de que no estamos suficientemente educados para sobrellevar la carga de nuestra historia, es el asentimiento que se presta á todo lo que aparece en letras de molde.

El periódico habla, piensa, juzga, analiza, deduce, prevé; pa á muchos es infalible, no puede equivocarse, siempre tiene razón para estampar aquellas calumnias ó aquellas infamias, y no se quiere pensar que en muchas ocasiones, cuando se hace la oposición de una manera sistemática, detrás del artículo, de la noticia ó del telegrama, está el diputado insidioso, el empleado cesante, el rico que no puede llevar su caciquismo tan lejos como su ambición, el vividor de oficio, el chantagista, el instrumento de una pasión mezquina y miserable, que con una plumada ha formado el gran ejército de sus admiradores, más terribles aún que si estuvieran en el campo de batalla.

Si posible fuera contar la vida y milagros de los que se llaman representantes de la opinión, decir porqué escriben, cual es el camino que ha seguido el sueldo hasta llegar á sus manos, que significa el billete que se envía bajo sobre ó se recibe silla á silla, si posible fuera decir todo esto... ni aún así las masas están fanatizadas por esos profetas de nuevo cuño que han tenido la triste habilidad de predicar una religión cómoda en la que cabe todo, sin exceptuar á

ninguno, y en la que se pueden emplear todos los medios para llegar al fin que se persigue... desprecia solo á Cristo porque Cristo es el único reproche de su conducta y á El y en sus discípulos á visto á los únicos que han sabido protestar de su tiranía y de su tiranía y de su despotismo.

LA LEY DEL DESCANSO DOMINICAL

Es la comidilla del día.

El reglamento para su ejecución es objeto de animadas discusiones.

Hay quien la califica de atropello doméstico, de atentado conyugal, quién se muestra conforme con alguna de sus disposiciones; pero en lo que existe la mas completa unificación de ideas, es en lo legislado con respecto á las tabernas.

Unos opinan que esos perniciosos centros debían cerrarse en las primeras horas de la noche del sábado y no abrir sus puertas hasta el lunes á las nueve de la mañana. Otros, que en el caso de no clausurarse debía haber dispuesto el Sr. Sánchez Guerra, se bebiera el vino los domingos con cuenta gotas y que esta disposición se cumplimentase bajo la severísima y alta inspección de los agentes de su orden; y los intransigentes, que las «cuevas» deben desaparecer, y de tolerarlas, suprimir el «perreo» y solo autorizar la venta del «morapio» jumillano, al por mayor, y en los depósitos constituidos legalmente.

Pero estas manifestaciones lanzadas ante una mesa del café entre sorbo y sorbo del rico producto ultramarino, carecen de importancia; las transcendentales son las emitidas por una admiradora de Maura. Esta señora fiel cumplidora de las leyes, ha jurado que no trabaja en domingo.

No hace muchos días que al argüirle un amigo que su determinación era inhumana, contestó:

—Será lo que V. quiera: pero en domingo no ejerzo mi honrosa profesión, no comparto las rudas fatigas con la que se «parte por galleta en dos», como dijo el poeta. La que «me necesite» que espere al lunes.

—Pero eso es tanto como decir...

¡Muérase V.!, le replicó su interlocutor.

—Alguien habrá que me le sustituya.

—¿Y si no hubiese?

—Que espere al lunes;—objetó con firmeza la interpelada.

Yo que escuchaba atentamente, al oír tal exabrupto, dejé con la palabra en la boca al que lo refería, y me dirigí apresuradamente á mi domicilio, diciendo:

—Vea V. qué conflictos surgen por dictar disposiciones que están en contraposición con las leyes de la naturaleza.

Al penetrar en mi casa, contemplé á mi esposa y cayendo de rodillas ante una estampa de San Ramón, exclamé:

—¡Santo bendito!... dos velas de libra te ofrezco, si la deparas un lunes.

Kar A. Milla

LAS CARRERAS Y EL PORVENIR

Tan penetrados estamos de que los corrientes días son decisivos para el porvenir de muchos jóvenes españoles, que se nos impone como ineludible deber el ocuparnos sobre el particular.

Tenemos sobranete enorme de telegrafistas, de abogados, de médicos, de licenciados en Letras, de maestros normales y, sin embargo, en estos momentos mismos hay gran número de familias meditando sobre cual de esas carreras habrán de seguir sus hijos.

Tenemos escasez de técnicos, de químicos prácticos, de mecánicos, de electricistas, que puedan ocupar puestos de importancia, no en destinos del Estado, de la provincia ó del municipio, sino en fábricas de azúcar, de construcciones metálicas, de electricidad, que puedan provechosamente dirigir talleres en nuestra ramiación industria, y nadie piensa en dar á sus hijos condiciones adecuadas para desempeñar tales cargos.

No hace mucho tiempo que un ministro de Instrucción pública, el Conde de Romanones, encargó á los gobernadores civiles la formación de una estadística del empleo y sueldo de técnicos extranjeros, que, dentro de las respectivas provincias, estaban al servicio de empresas españolas.

Aquella estadística, aun hecha á la ligera, con la poca escrupulosidad con que se hacen «qui esa» clase de trabajos, que nadie toma por lo serio sin apurar el asunto, acusó justificadamente más de cin-

